XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

LA FELICIDAD INSTITUIDA: DESIGUALDADES ESTRUCTURALES EN TORNO A LA PRODUCCIÓN – Y REPRODUCCIÓN – DEL CONCEPTO DE FELICIDAD.

Conrado José Cuello.

Cita:

Conrado José Cuello. (2023). *LA FELICIDAD INSTITUIDA: DESIGUALDADES ESTRUCTURALES EN TORNO A LA PRODUCCIÓN – Y REPRODUCCIÓN – DEL CONCEPTO DE FELICIDAD. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/210

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

LA FELICIDAD INSTITUIDA

CONRADO JOSÉ CUELLO.
SOCIOLOGÍA – UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.

RESUMEN

La felicidad como objeto de estudio en las ciencias sociales es abarcada desde distintas disciplinas: la economía y la psicología en mayor medida. Sin embargo, suponemos que la sociología no termina de consolidar a la felicidad como objeto y creemos que su producción teórica dista de ser relevante en el ámbito académico y político. En este contexto, el trabajo se propone explorar e identificar, en primer lugar, el estado del arte en torno al concepto de felicidad en la sociología argentina. En segundo lugar, indagar a partir de entrevistas en profundidad semiestructuradas la construcción de sentido de los actores que producen y reproducen los discursos de felicidad instituidos. Por último, buscaremos producir categorizaciones que contrapongan las diferencias discursivas estructurales de las clases sociales en torno al concepto de felicidad y las diferencias estructurales de sus capitales – sociales, económicos, simbólicos y culturales – para la búsqueda del bienestar y la gestión de la incertidumbre.

La metodología a utilizar será de índole mixta: con datos secundarios – estudios cuantitativos previos e índices más relevantes de la agenda pública y política – y datos primarios – estudios cualitativos. Se llevarán adelante entrevistas en profundidad a habitantes del AMBA segmentados por clases sociales.

INDICE

1. **INTRODUCCIÓN**
2. **MARCO TEÓRICO**
3. **ESTADO DEL ARTE**
4. **LA FELICIDAD COMO INSTITUCION**
5. **CONCLUSIONES**

1. Introducción

Nos proponemos indagar una problemática de un protagonismo sumamente relevante en el sentido común, pero, sin embargo, con una corta trayectoria en el estudio sociológico argentino (Diligenti, 2019): la felicidad. En rigor, el trabajo se propone intentar acercarse a un problema subyacente en la concepción de la felicidad: su determinante y su aspecto colectivo. En la amplia historia del pensamiento en relación a esta palabra nos podría interesar su difusa – y también relevante – conceptualización filosófica, su mundo en la historia de las ideas, pero en este caso particular nos interesará, antes que nada, su condición de hecho social. Intentaremos aproximarnos a la emergencia de sentidos que se desprenden en el imaginario colectivo al nombrarla, el uso y consumo que se produce en su construcción, la variedad de formas de hacer, pensar y sentir que se desarrollan en su interior, su institución, su instituyente y su representación social, las trayectorias que permite e imposibilita, las desigualdades emocionales que produce, lo que habilita, inhabilita, potencia y reduce, su imperativo, su relación con la estructura de capitales – simbólico, económico, social y cultural - y las redes sociales que organiza. Las preguntas que despiertan el estudio fueron las siguientes: ¿existen diferentes concepciones de felicidad según la clase social? ¿Producen diferencias en la forma de interpretar y vivir la vida? ¿Producen desigualdades materiales o simbólicas? ¿Cómo es la relación entre la felicidad y la institución? ¿Cómo se instituye la felicidad?

Pero antes es necesario producir el piso conceptual sobre el cual vamos a caminar. Tratándose de un objeto tan utilizado por el sentido común será necesario dejar bien en claro cuál es la historia del mismo en el campo científico, cuáles son las alternativas para su operacionalización y medición, cuáles son los usos en las diferentes ciencias, sus consecuencias, debates y su lugar en la sociología argentina. Realizaremos una pequeña conceptualización sobre los antecedentes para comprender cuál es su historia, su genealogía y sus disputas. Es necesario dejar en claro cuál será nuestra ruta de acción al interior del concepto, con qué marco teórico iremos desandando el camino de nuestro objeto.

En el capítulo segundo será necesario desarrollar una aproximación al concepto sociológico de la felicidad como objeto científico. Intentaremos acercar una definición concreta desde la base de un marco teórico sociológico. Nuestra perspectiva conceptual comprenderá una base durkheimiana para tratar al concepto como una representación colectiva y como un hecho social (Durkheim, 1993). El concepto de representaciones colectivas entendidas como las clasificaciones que organizan la vida social nos

ayudarán a aproximarnos a nuestro objeto de estudio desde una mirada anterior al individuo, como una forma colectiva de organizar y estructurar la realidad. Por otro lado, el concepto de Moscovici de representación (1979) y su lectura sobre el concepto del autor francés nos permitirá otorgarle movimiento. El hecho social será entendido como una forma de hacer, pensar y sentir, anterior y exterior al individuo (Durkheim, 1993), que, al igual que las representaciones, funcionan en la dimensión colectiva. De esta manera ingresaremos al concepto con un cuerpo teórico sociológico más firme y esquivando la explicación psicológica individual de la felicidad.

Para comprender el sentido de los actores y su construcción utilizaremos la perspectiva weberiana y sus definiciones sobre lo legítimo (Weber, 1964). El concepto de autoridad legítima y el papel protagónico del actor en la construcción del sentido nos interesará para acercarnos a nuestro objeto desde la mirada del actor en el campo y su propia interpretación discursiva. Tratando de interpretar su sentido y evidenciando la complejidad del objeto buscaremos darle una interpretación dual para poder atravesar el antagonismo individuo-sociedad (Elías, 1991).

Nuestro estudio utilizará los conceptos de capital que Pierre Bourdieu desarrolló en su teoría relacional. El concepto de capital social (Bourdieu, 1993) y estructura de capitales nos dejará la posibilidad de trabajar con una sociedad que pone el relieve en su aspecto relacional y sus condiciones de desigualdad prestando especial atención por los lugares que ocupa cada agente actuante. Nos servirá también el concepto de campo, como un espacio de disputa de relaciones de fuerza entre agentes e instituciones. Las estructuras estructuradas estructurantes y su concepto de habitus (Bourdieu, 1993) nos servirán como base para acercarnos al concepto de felicidad. Entenderemos al habitus como una internalización de la estructura y de la clase en el cuerpo, los gestos, los gustos, las formas de hacer, relacionarse, consumir y producir (Bourdieu, 1993).

Trabajaremos con el concepto de imaginario social de Castoriadis (1975). El autor griego nos ayudará a entender la relación de las instituciones con sus instituyentes, esos aspectos de la representación social que se presentan como alternativas viables a lo establecido. Desde su trayectoria marxista nos brindará las herramientas necesarias para entender a la sociedad como una estructura con significaciones que actúan de forma colectiva, dejando lugar a la continua emergencia de nuevas significaciones dentro de un margen de posibilidad. Entender a una parte de la felicidad como institución e instituyente puede ampliar nuestra perspectiva del objeto de estudio.

Enfocaremos nuestro trabajo en el período histórico de la modernidad conceptualizado por Norbert Elías (1991) y el proceso de civilización, en donde la

responsabilidad individual y la racionalización empiezan a aparecer como protagonistas de una interioridad (Kaufmann, 2011). El proceso y el desarrollo de la mentalidad burguesa será considerado como marco histórico (Romero, 2010) para la construcción del concepto de felicidad.

Utilizaremos una serie de conceptos que se desprenden del interaccionismo simbólico (Goffman, 1956), la fenomenología de Schutz (Schutz, 1932), y la teoría del Análisis de Redes (Rodríguez Diaz, 2016). Creemos que este es nuestro punto de partida para comprender y producir a nuestro objeto en el campo desde una perspectiva sociológica.

En el tercer capítulo, ya con nuestro objeto definido, iremos a buscar a las otras ciencias el camino recorrido y cuáles fueron sus interpretaciones del concepto de felicidad, su preponderancia en el campo científico, sus definiciones y sus formas de medición. Intentaremos describir cuál es el mapa en el cuál convive nuestro enfoque. Pondremos especial foco en la teoría económica de la felicidad, su concepción racionalista, la definición sobre la calidad de vida, dónde ingresan las condiciones materiales y sus generalizaciones. También intentaremos describir la concepción psicológica de la felicidad, su capacidad de medición con escalas, su historia y posibilidad de comparación, sus críticas individualistas y sus potencialidades a la hora de interpretar la mirada subjetiva del concepto. Seguiremos por el campo de la ciencia política y el acceso a los bienes públicos, la articulación de esos accesos con el Estado. Por último, intentaremos brindar una aproximación al campo de disputa político en donde ingresa nuestra mirada del objeto, con sus definiciones actuales en el campo de la ciencia sociológica.

En este capítulo también trataremos de hacer una mirada más integral que pueda pararse sobre las diferencias conceptuales de cada ciencia y trate de interpretar la comparativa desde sus herramientas de recolección: ¿cuáles son las potencialidades de un estudio cuantitativo o cualitativo sobre la felicidad? Intentaremos descifrar sus diferencias internas y sus márgenes de acción.

En el capítulo cuatro ya ingresaremos en la parte del trabajo que se desprende de la mirada de la información primaria. Intentaremos empezar a armar las líneas conceptuales con las cuales proponemos y analizar al objeto conectando teorías y métodos para desandar la producción social de la felicidad. Dejaremos este capítulo como finalizado por el contexto de la ponencia.

Intentaremos ahondar en el funcionamiento de la institución de la felicidad como tipo específico de producción social. ¿Qué puede producir cada clase? ¿Hay diferencias

internas? ¿Cuál es el uso de la felicidad para cada clase? ¿Cuáles son las relaciones con los tipos de capitales desarrollados por los entrevistados? ¿Existen diferencias en sus trayectorias emocionales? ¿Hay una construcción de sentido sobre la felicidad de forma colectiva?

En las conclusiones se tratará de esbozar un pequeño resumen del trabajo, las limitaciones del trabajo y las próximas posibles líneas de acción en relación al objeto de estudio y su perspectiva sociológica.

Para producir la información primaria, metodológicamente, hemos decidido una estrategia cualitativa desarrollado una serie de cuatro entrevistas en profundidad semi estructuradas en donde se ha indagado por la trayectoria de vida, ocupación y algunas preguntas relacionadas a la percepción sobre el concepto de felicidad. Se han definido ocupación, trayectorias y lugares de residencia de orden disímil para empezar a aproximarse a las diferencias discursivas producidas en distintos espacios de la estructura social con capitales diversos.

La entrevista número uno fue realizada a un varón de 43 años residente del Barrio Múgica, en Retiro, con una ocupación informal, variante e inestable y una vida de vulnerabilidad alta – acceso negado de servicios básicos y violencia cotidiana. La entrevista número dos fue realizada a una mujer de 22 años residente de la Villa Fraga, en Chacarita, migrante, con una vulnerabilidad alta, una ocupación administrativa en el gobierno de la ciudad. La tercera entrevista a una mujer de 23 años, con una trayectoria de nivel alto, con una familia con capital productivo, profesional, residente del barrio cerrado Santa Barbara en Tigre. Y por último la cuarta entrevista a una mujer de 24 años, trabaja en una barbería y vive en la zona sur del Gran Buenos Aires.

2. Marco teórico

El estudio de la felicidad como concepto se remonta a los inicios de la historia de las ideas. Podríamos afirmar que la filosofía inició el vigoroso camino que hoy nos disponemos a continuar en este trabajo. Occidente, apoyado en el inicio del pensamiento griego, guarda un lugar especial para el concepto hallando una genealogía conceptual en varios de sus máximos exponentes: Demócrito, Platón, Aristóteles, Epicuro (Csíkszentmihályi, 1990; Moncayo Vives, 2019). Sin embargo, nos proponemos circundar al objeto de estudio desde una perspectiva fundamental. Nuestra particularidad reside en el enfoque particular de la ciencia que le dará sentido a la empresa: el enfoque sociológico. A través de este amplio marco teórico intentaremos darle forma al concepto que – históricamente situado, con su camino, sus márgenes y

sus definiciones – moviliza trayectorias de vida, formas de hacer pensar y sentir, representaciones, emociones y discursos de forma colectiva.

La felicidad como concepto fue trabajada por distintas escuelas filosóficas y científicas: sobre todo por la economía y la psicología. Ingresar al debate de la felicidad significa involucrarse en las motivaciones más concretas de la articulación de recursos y desplazamientos de trayectorias de vida. El problema de la felicidad se vuelve concreto cuando se involucra en el financiamiento de programas sociales, en la articulación de recursos para distintos objetivos, en la construcción colectiva de ciertas redes, identidades y grupos sociales, en la producción de discursos, en el desarrollo y financiamiento de ciertos estudios y en sus consecuencias efectivas en torno a esos financiamientos (Moncayo Vives, 2019). La sociología, sin embargo, no termina de consolidar a la felicidad como objeto de estudio (Diligenti, 2019). La sociología como ciencia con sus herramientas teórico-metodológicas para pensarnos debe poder involucrarse y dar una respuesta concreta (Diligenti, 2019), abrir líneas de debate que consideren a las condiciones colectivas de la felicidad.

Nuestro punto de partida es constitutivamente sociológico. Nuestro objeto de estudio es la felicidad entendida como una representación social, ya veremos qué tipo de representación entendemos que es. Entendemos a la representación social como una forma de organizar el mundo, de integrar todo el contenido extraño que resulta de la necesidad de una colectividad para operativizar lo real (Villarroel, G. 2007), siendo anterior, exterior, colectiva y coercitiva (Durkheim, 1993). El hecho social durkheimiano tiene la particularidad de explicarse por fuera de la trayectoria individual de vida. Creemos que en la vivencia social hay algo más por fuera de la vivencia subjetiva que imprime de una forma coercitiva una manera de interpretar la felicidad, posicionarla en algún lugar dentro de nuestros marcos de referencia - imaginarios sociales (Castoriadis, 1975) – al igual que las representaciones colectivas y movilizar la acción del actor. Moscovici (1979) nos habla de algunos momentos de la representación. El autor afirma que cuando representamos algo no es simplemente una repetición de eso que nos representamos sino una reconstrucción (Moscovici, 1979). En su teoría describe dos momentos: la objetivación y el anclaje. Estos dos momentos cronológicos de una representación colectiva afianzan en el cuerpo del actor la forma de organizar la vida. El momento de la objetivación como el momento en el cual la sociedad se apropia de algo extraño que se empieza a poder interpretar para poder vivir y el momento de anclaje como el momento en el que esa representación se incorpora a nuestro cuerpo de clasificaciones.

Por otro lado, desde la perspectiva de Bourdieu (1993) entendemos al concepto de habitus como disposiciones de clase, según la posición que se ocupe en la estructura social, que decanta en una forma internalizada de hacer, pensar y sentir: gustos específicos, gestos, movilidades y trayectorias. Estos funcionan al interior de los campos sociales que son los espacios en donde los agentes y las instituciones disputan los significados legítimos (Bourdieu, 1993).

Pero la felicidad no es un cualquier tipo de representación social, sino que desde nuestro marco asumiremos que la felicidad es una institución social. Fuera de entender a la institución como una metáfora creemos que este concepto tiene algunas características claves. Para entender estas características nos nutriremos de los estudios de Algranti y Setton desarrollados específicamente para los mundos religiosos (Algranti, J. Settón, D, 2021).

Las sociedades crean instituciones a partir de sus imaginarios sociales (Castoriadis, 1975). Como definimos anteriormente, un imaginario social es un conjunto de significaciones que una sociedad utiliza para representarse y clasificar la vida social. Símbolos en disputa que ordenan lo posible y lo esperable. Por lo tanto, una institución es un proceso (Algranti, 2019). Instituyen una forma de habitar o adherir a un espacio-tiempo de clasificaciones, experimentan una visión del mundo duradera con procesos rituales, objetos jerarquizados, bienes culturales que producen identificaciones (Algranti, J. Settón, D, 2021). Se relacionan con los actores a través de distintas intensidades, pero produciendo y promoviendo una serie de significados y razones para actuar. Esto quiere decir que desprenden distintas tensiones que subyacen a la relación entre el individuo y la institución. La institución imaginaria para Castoriadis (1975) es el conjunto de creencias producidas por una sociedad para ordenar la realidad.

Desde nuestro enfoque la felicidad es una institución. Como afirman Algranti y Settón las instituciones producen fronteras, clasifican la vida, son habitadas o los actores adhieren a ella, tienen instituidos – formas correctas de vivenciarlas, con discursos legítimos y legitimados - e instituyentes – expresiones plausibles de ser institucionalizados pero que funcionan al margen de la institución, logran y producen identidad, tienen una historia, una trayectoria y una memoria colectiva, clasifican y ordenan la realidad, producen y reproducen su existencia a través de ritos, objetos culturales, bienes simbólicos, y estructuran un ethos (Algranti, 2021).

3. Estado del arte

Entender la felicidad es una tarea multidisciplinaria que ha atraído la atención de diversas áreas de las ciencias sociales, incluyendo la economía, la psicología y la ciencia política.

A lo largo de las últimas décadas, se han publicado numerosos informes científicos que abordan este tema desde perspectivas diversas. En este estado del arte, exploraremos cómo cada una de estas disciplinas interpreta la felicidad, los debates internos que han surgido, las medidas utilizadas y los conceptos y herramientas que sustentan su investigación.

La economía ha desempeñado un papel importante en la comprensión de la felicidad, considerándola como un aspecto crucial del bienestar humano. Los informes científicos en este campo han buscado responder preguntas fundamentales sobre la relación entre la riqueza y la felicidad, así como sobre cómo las políticas económicas pueden influir en el bienestar subjetivo de las personas.

Uno de los informes más influyentes es el trabajo de Richard Easterlin (1974), se preocupó por la relación entre los recursos y la felicidad. Propuso la Paradoja de Easterlin argumentando que, a nivel individual, el aumento de ingresos no se traduce necesariamente en un aumento sostenido de la felicidad a medida que la riqueza crece. Esta idea ha generado debates sustanciales en la literatura económica, con algunos investigadores argumentando que la relación entre ingresos y felicidad es más compleja de lo que sugiere la paradoja. Veenhoven afirma que las correlaciones entre los ingresos y la felicidad personal difiere según los ingresos, en países pobres son fuertes sin embargo en países ricos son débiles (Veenhoven, 1991: 13).

En términos de medición, los economistas de la felicidad han desarrollado escalas de satisfacción de vida y medidas de bienestar subjetivo para evaluar la felicidad . Estas escalas a menudo se basan en preguntas donde las personas califican su propia satisfacción con la vida.

En cuanto a los conceptos y herramientas utilizados, los economistas han empleado enfoques de teoría de elección racional para comprender cómo las personas toman decisiones que afectan su felicidad, considerando factores como la utilidad y la maximización de la satisfacción. Además, han investigado la influencia de factores contextuales como el desempleo, la seguridad económica y las políticas públicas en la felicidad individual y colectiva.

La psicología ha abordado la felicidad desde una perspectiva más centrada en el individuo, investigando los aspectos emocionales y cognitivos que contribuyen a la

sensación de bienestar. Los primeros estudios fueron los realizados por la Maslow (1943) centrados en su concepto de bienestar personal. Uno de los informes más destacados en este campo es el trabajo de Ed Diener y su colaborador Robert Biswas-Diener (2009), quienes han contribuido significativamente a la comprensión de la felicidad subjetiva.

Un concepto fundamental en la psicología de la felicidad es la "satisfacción con la vida", que se refiere a la evaluación cognitiva y subjetiva que una persona hace de su propia vida. Se mide, en la mayoría de los casos con una serie de preguntas en Escala Lickert que funciona bajo el modelo de Bienestar Subjetivo de Diener (Diener, 1980 Además, los psicólogos han desarrollado modelos de bienestar emocional que incluyen la experiencia de emociones positivas y la ausencia de emociones negativas como componentes esenciales de la felicidad.

Hay también, perspectivas que incluyen relaciones de aptitudes y posibilidades subjetivas. Mihaly Csikszentimihalyi (1997) afirma que la felicidad es el punto de encuentro entre el desafío y la habilidad, nombrando a este estado bajo su concepto de flujo, encontrando su causa en la individualidad.

Los informes científicos en psicología también han examinado la influencia de factores psicológicos, como la personalidad, la resiliencia y las estrategias de afrontamiento, en la felicidad individual (Rodríguez Díaz, 2016).

Las mediciones en psicología de la felicidad suelen incluir cuestionarios, escalas y métodos de autorreporte que evalúan la satisfacción con la vida y el bienestar emocional.

La ciencia política ha examinado la felicidad desde una perspectiva más amplia, considerando cómo las instituciones políticas y las políticas públicas influyen en el bienestar de las sociedades. Uno de los informes clave en este campo es el "Informe Mundial de la Felicidad", publicado anualmente por las Naciones Unidas desde 2012 (Helliwell, Layard, Sachs, 2012).

En este enfoque, la felicidad se considera un indicador de progreso social y bienestar, y se ha medido a través de encuestas a nivel nacional que evalúan la satisfacción con la vida y otros factores relacionados con la felicidad. El Informe Mundial de la Felicidad utiliza estas medidas para clasificar a los países en función de su nivel de felicidad y explorar cómo las políticas públicas y las condiciones sociales afectan la felicidad de las personas. Otros informes relevantes son el Índice de Desarrollo Humano (IDH) publicado desde 1990.

Los informes científicos en ciencia política de la felicidad han debatido sobre la validez y la confiabilidad de las mediciones de la felicidad a nivel nacional, así como sobre la importancia de factores como la igualdad, la confianza social y la gobernanza en la promoción de la felicidad.

En términos de conceptos y herramientas, los cientistas políticos han utilizado enfoques de teoría política, economía política y sociología para comprender cómo las políticas públicas y las estructuras institucionales pueden afectar el bienestar de la población. También han explorado el papel de la participación política y la democracia en la promoción de la felicidad (Moncayo Vives, 2019).

En resumen, la felicidad se ha investigado desde diversas disciplinas, cada una con su enfoque único. La economía ha explorado la relación entre ingresos y felicidad, la psicología se ha centrado en aspectos emocionales y cognitivos, y la ciencia política ha considerado el impacto de las políticas públicas y las instituciones en el bienestar social. Estos enfoques interdisciplinarios han enriquecido nuestra comprensión de la felicidad y han generado debates que siguen siendo fundamentales para futuras investigaciones.

La sociología, al igual que todas estas ciencias, ha puesto su mirada sobre el concepto de felicidad. Sin embargo, no hay logrado establecer una definición o una teoría unívoca sobre este objeto (Diligenti, 2019).

Ruut Veenhoven (2001), sociólogo holandés, es un estudioso del concepto de la felicidad desde una perspectiva sociológica y su objetivo siempre fue separarlo de las ciencias psicológicas y económicas. En su texto “Calidad de vida y felicidad: no es exactamente lo mismo” se aproxima a diferenciar a la calidad de vida como un concepto amplio que incluye el entorno, la calidad de acción y el disfrute subjetivo de la vida. El define a la felicidad como “…la apreciación completa de la vida en su conjunto.” (Veenhoven, 2001: 1). “La felicidad es el grado en el que una persona evalúa positivamente la calidad de su vida actual en su conjunto. En otras palabras, cuánto le gusta a una persona la vida que lleva.” (Veenhoven, 2001: 4). El sociólogo holandés afirma, sin embargo, que no es posible evaluar a la felicidad de forma objetiva y externa, proponiendo que la forma de acercarse a este objeto es la encuesta, con preguntas a través de cuestionarios o entrevistas clínicas. Este método trae aparejado una serie de dudas de fiabilidad sobre las distorsiones que se manifiestan en felicidades exageradas, cuestiones de memoria o percepciones sobre vidas ajenas. Sus estudios se centraron en la comparación de la percepción de la felicidad en distintos países afirmando que en los países más modernos y prósperos el promedio de felicidad es más alto (Veenhoven, 1997). Su perspectiva también pone en juego la seguridad, la libertad, la igualdad, el

clima cultural – acceso a educación e información - y el clima social – confianza y tolerancia – la salud, la capacidad de lidiar con los problemas, las metas en la vida, los vínculos afectivos, la participación social como aspectos fundamentales para entender la evaluación positiva de una vida. Por otro lado, afirma que entre la ocupación y la felicidad sí existe una correlación. Los profesionales y los directores tienden a considerarse más felices (Veenhoven, 1991).

En el campo argentino de la sociología, desde una perspectiva fenomenológica, siguiendo con la escuela y la perspectiva de Schutz, Angelo Hernandez comenta que la felicidad se relaciona con la construcción de identidad revelando su sentido vital y un proyecto de vida en un espacio cultural-social (Hernandez, 2002). Sin embargo, no se ocupa de brindar una definición que pueda separarse de ese plano conceptual entre lo identitario y la construcción del sentido.

Cecilia Arizaga, en su libro Sociología de la felicidad, autenticidad, bienestar y management del yo (2017) no logra consolidar una definición específica. Sus estudios se nutren de los problemas de la "gestión de la incertidumbre" sin lograr una independencia conceptual, ni una posibilidad de acercarse al concepto por fuera de esa perspectiva. A través de su obra - que es el compendio de tres estudios separados en el tiempo y en objetivos – esboza la posibilidad de que esa gestión de la incertidumbre estuviera relacionada con la construcción de una identidad a través de vivenciar una comunidad (Arizaga, 2017) y empieza también a poner en juego los conceptos de capital económico y capital social (Arizaga, 2017: 61). La definición sociológica como un objeto sociológico todavía no aparece.

Esta perspectiva entra en juego con la escuela de Eva Illouz (2007) que desde sus estudios sobre la emoción encuentra una relación entre el capital cultural y lo emocional. Afirma: "El capital emocional es la parte más corporeizada de la forma corporeizada del capital cultural." (Illouz, 2007: 140). Arizaga (2017) se aproxima a un estudio concreto de tres grupos sociales: los medicalizados, los sensibles y los comunitarios. En su obra empezamos a ver es una incipiente relación conceptual entre la emoción, los capitales, las identidades, el consumo, la construcción de una comunidad, pero no encontramos todavía un concepto que aúne a todos estos enfoques bajo una definición de felicidad que se sostenga de forma independiente. Del mismo modo, la describe como "un modo legitimado y aspiracional de la gestión de la incertidumbre" (Arizaga, 2017: 81).

Por otro lado, también se encuentra la perspectiva del Análisis de Redes. Rodríguez Díaz realizó una reconstrucción histórica del concepto de felicidad y empezó a entender al campo científico como un lugar de disputa e interrelación en donde la definición

legítima de felicidad empieza a ser tensionada entre las distintas publicaciones científicas (Rodríguez Diaz, 2016). En el mismo estudio explicitan la correlación entre el capital social y la percepción de felicidad. Tomando los trabajos de Burt (1987) concluyen que la densidad de una relación influye en los niveles de felicidad.

4. La felicidad como institución

A partir de todo este camino previo desarrollado es que intentaremos aproximarnos a una definición que aúne los aspectos y las características más relevantes de los estudios sociológicos brindando independencia conceptual a la felicidad. Intentaremos esbozar los primeros puntos de lo que creemos podría ser una perspectiva para pensar a la felicidad como una institución. El tiempo y las exigencias diarias han puesto un límite al trabajo que servirá más como un punto de partida para seguir indagando el objeto que como un trabajo sedimentado.

Las instituciones producen creencias solidarias que suponen la interacción de dos márgenes (Algranti, Setton, 2021). Cuando Durkheim analizaba las comunidades religiosas y los mundos religiosas afirmaba que se producía una diferenciación, una frontera entre lo sagrado y lo profano (Durkheim, 1993). Al interior de lo sagrado ingresaba una serie de jerarquización de valores y formas de tratar con lo trascendente. Desde esta perspectiva un grupo es capaz de ingresar de forma exclusiva a la producción de discursos legítimos sobre lo sagrado y lo profano y conceptualizar y gestionar la relación con lo trascendente.

Desde nuestra perspectiva entendemos que la felicidad podría ser interpretada como una institución porque comparten una serie de características. Producen fronteras, se habitan y los actores adhieren a ellas, producen instituidos e instituyentes capaces de disputar y movilizar los discursos institucionalizados, logran y producen identidades, tienen una historia y una memoria colectiva lograda a través del aprendizaje, clasifican y ordenan la realidad, funcionan y se hacen evidente a través de los ritos y comparten un ethos (Algranti, Setton, 2021).

En primer lugar, las instituciones producen fronteras (Algranti, Setton, 2021) al igual que la felicidad producen representaciones legítimas y formas de vivir, hacer y pensar en relación a su objeto de creencia.

“Yo creo que desde cuando abriste los ojos a la mañana, porque el día anterior porque que habías tenido un día muy feo, pero al otro día te abriste los ojos y decís... Gracias, para mí me fueron decir siempre a la mañana, gracias Dios por dejarme abrir y ver la luz del día, un día más.” - Entrevista N°1

Aparecen definiciones concretas sobre lo que es la felicidad y una forma legítima de vivenciarla. Ya veremos más adelante que la felicidad como institución produce ciertos instituidos (Castoriadis, 1975) discursivos en torno a su definición que nacen al margen de la institución, pero intentan ingresar a su espacio de producción legítimo.

En segundo lugar, las instituciones se habitan o los actores adhieren a ellas (Algranti, Setton, 2021). Entendemos que la felicidad se vivencia como un lugar que se experimenta, se busca y se habita. En las entrevistas hemos evidenciado signos similares a las vivencias en otras instituciones religiosas.

"Escuchando música porque yo sin música no vivo y de la nada me aparecen como esporádicamente de repente o también se me ha pasado muy pocas veces igual pero capaz cuando estoy con amigos haciendo cosas con mis amigos que nos gusta a todos compartiendo. Y la sensación es como rara. Es rara porque es como una mezcla entre... yo siento mi alma y respiro y me siento como completa. Es rara la sensación, es muy rara. Que estás todo bien. Me siento muy bien. Siento que no hay maldad, que no hay nada, que no existe más en el mundo que yo y que yo y estoy feliz y me siento contenta. O sea, es raro explicarnos. Es una sensación rara, muy rara. Que no me pasa muy seguido, pero cuando me pasa, como que me queda como muy marcado ese momento que me pasa. Y a veces lo trato de buscar mirando al cielo que me llena mucho mirar al cielo me llena mucho." Entrevista N°2

La entrevistada afirma que está habitando una sensación a la que adhiere, no entiende bien porqué y funciona más como una creencia que produce reacciones que como una relación racional.

En tercer lugar, las instituciones producen instituidos e instituyentes. Significaciones sociales legítimas sobre las formas de ordenar la realidad. La institución produce su propia esfera de lo que está bien y lo que está mal, su orden moral válido.

"Para mí es un poquito de todo. (…) Como una emoción, una sensación. Por ejemplo, los momentos en los que yo me siento más feliz es cuando veo el sol, las nubes, las estrellas o cuando veo a mi hijado y está tranquilo, pero cuando está haciendo el quilombo como... Nah, no te quiero, ándate." Entrevista N°2

La producción de un discurso que nace en una institución y direcciona la sensación sobre lo que está bien o está mal. La tranquilidad, asociada a lo feliz, el "quilombo" a otra cosa diferente que no forma parte del plano de lo feliz.

La institución también produce identidad (Algranti, Settón, 2021). Entendemos que la felicidad junto con la construcción de la comunidad, como asume Arizaga (2017),

produce identidades que se reproducen en los ritos legítimamente aceptados por la institución.

En este sentido entendemos que puede ser una hipótesis de trabajo para profundizando la institución de la felicidad como funcionando en dos planos. El primer plano podría conceptualizarse como un plano macrosocial. La institución de la felicidad como un instituyente en términos de Castoriadis (1975) una tensión y una disputa de clase. La clase alta desde su acceso privilegiado a la producción de capital simbólico (Bourdieu, 1993) podría tener un lugar relevante para la creación de discursos legítimos sobre la definición de lo feliz. La felicidad instituida podría ser entendido como la cantidad de discursos relacionados que producen la institución.

Algunas líneas que se podrían empezar problematizar con este esquema conceptual.

En las siguientes citas vemos que las dos entrevistas de clase baja y media baja no se habían cuestionado su definición sobre la felicidad, aunque en toda la entrevista evidencian tener discursividad sobre la misma:

X: *¿Te preguntaste alguna vez qué es la felicidad? Y si te acordás, la primera vez que pensaste en eso.*

E: *No, nunca.*

X: *¿Nunca te preguntaste? Nunca me pregunté qué es la felicidad. No. La escuché otra vez en una película. Justamente hace poquito, no me acuerdo si hablaba de la película, decían ¿qué es la felicidad? Y yo dije que la felicidad no me la quede pensando. Solamente dije que bueno, seré una tarea para más adelante. Y preguntármela o sentármela una mañana.*

Entrevista N°1

X: *¿Te preguntaste alguna vez qué es la felicidad? Y si es así, ¿te acuerdas cuándo fue la primera vez que te lo preguntaste?*

E2: *No, nunca me pregunté qué era la felicidad.*

X: *¿Nunca te preguntaste?*

E2: *No. Si me he preguntado o me ha pasado capaz de sentirme plena en ciertos momentos.*

Entrevista N2

Creemos que podría analizarse un segundo plano de otro orden, el orden de los campos sociales, en sus interacciones más cotidianas, desde el marco interaccionista (Goffman, 1956). Creemos que en los mismos se podría poner en juego y organizarse las identidades según el significado sobre lo feliz. Este segundo plano se nutre del primer orden, pero podría tener la potencialidad de crear instituyentes según sus redes sociales, su estructura de capitales y sus gustos.

A modo de hipótesis, partir de este esquema podría empezar a pensarse a la felicidad como una construcción en el margen de la clase alta, con las experiencias, las vivencias y las expectativas de clase. En esa línea la institución y la producción de la felicidad se podría estar dando da de forma desigual.

Vemos, al igual que en las instituciones, que la felicidad se aprende, tiene una memoria colectiva y una historia.

X: *¿Crees que alguien te enseñó a ser feliz?*

E: *Si, estoy seguro, estoy muy seguro de que me enseñó a ser feliz. (…) Mi papá me enseñó a ser feliz. Mi papá. Mi papá. Mi papá me enseñó la palabra más justa del mundo.*

Entrevista N°1

Dentro de los discursos producidos por la felicidad instituida podemos destacar algunas relaciones cercanas con: el acceso a la naturaleza, la tranquilidad, el vivir en comunidad, el acceso al capital económico, la autosuficiencia emocional y material, la superación, la vivencia de alguna pasión.

5. Conclusiones

El trabajo, con sus límites y su alcance de ponencia, intentó ordenar un estado del arte sobre los estudios científicos de la felicidad sobre todo enfocándose en las definiciones de la ciencia económica, de la psicología, de la ciencia política y por último de la sociología. Entendiendo lo limitado del informe podemos también afirmar que el material primario aportó, junto con el marco teórico una pequeña línea hacía donde seguir profundizando una hipótesis de trabajo. Conceptualmente la interpretación de la felicidad como una institución puede desplegar nuevos funcionamientos del objeto,

entenderla relacionalmente al interior de sus campos sociales, con la influencia de sus capitales, sus identificaciones y construcciones de comunidad.

Entendemos que es necesario desde el campo de la sociología empezar a problematizar el concepto de felicidad como una institución. La sociedad crea instituciones que definen y producen discursos legitimados. Creemos que estos discursos sobre lo feliz se producen con mayor acceso en las clases altas. Intentaremos seguir profundizando el trabajo, dándole mayor solidez empírica y consistencia teórica.

BIBLIOGRAFÍA

Algranti, J (2019) “La institución como proceso”. Religión y Sociedad. Buenos Aires. Editorial Biblos.

Algranti, J (2021) “Clasificaciones imperfectas. Sociología de los mundos religiosos” Buenos Aires. Editorial Biblos.

Bourdieu, Pierre (1993) “La disolución de lo religioso” en Cosas dichas, Barcelona, Gedisa.

Burt, R. S. (1987). A note on strangers, friends and happiness. Social Networks, 9(4), 311–331. http://doi.org/10.1016/0378-8733(87)90002-5

Castoriadis, C (1975), “La institución imaginaria de la sociedad Vol. 1. Marxismo y teoría revolucionaria”, Barcelona, Tusquets Editores.

Castoriadis, C (1975), “La institución imaginaria de la sociedad Vol. 2. El imaginario social y la institución”, Barcelona, Tusquets Editores. Arizaga, 2017

Castoriadis, C (1997), “El Imaginario Social Instituyente”. Zona Erógena.

Guido Diligenti (2019). Sociología y felicidad: una cuestión olvidada. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad De Buenos Aires, Buenos Aires.

Durkheim, Emile (1993) “Las formas elementales de la vida religiosa”, Madrid, Alianza

Durkheim. É. (1898). “Representaciones colectivas y representaciones individuales. En: Revista de Metafísica y de Moral”, L VL, mayo 1898.

Elias, N. (1991) “Teoría del símbolo”. Barcelona, Ediciones Península.

Goofman, E (1956) “Internados: ensayos sobre la situación social” Amorrortu. Buenos Aires.

Kaufmann, J. C. (2011) “Cuerpos de mujeres, miradas de hombres”. Santiago. Ediciones LOM.

Schutz, A (1973) “Las estructuras del mundo de la vida” Amorrortu. Buenos Aires.

Illouz, E. (2007) “Intimidades congeladas”, Buenos Aires. Katz Editores.

Veenhoven, R. (1991) Is happiness relative? Soc Indic Res 24, 1–34. https://doi.org/10.1007/BF00292648

Angelo Hernandez, O. (2002) “Proyecto de vida y desarrollo integral humano”. La Havana. CD Caudales.

Moscovici. S. (1979) “El psicoanálisis, su imagen y su público.” Buenos Aires, Argentina. Huemul S.A.

Villarroel, G. (2007) “Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad“ Revista Venezolana. Venezuela.

Weber, Max (1964) “Los caminos de la redención y su influencia en el modo de vida” en Economía y Sociedad, México, Fondo de Cultura Económica

Moncayo Vives, G. A. (2019) “La economía de la felicidad y la inversión pública en Ecuador”. Instituto de Altos Estudios Nacionales. Quito.

Richard Easterlin (1974) ”Does Economic Growth Improve the Human Lot?” Some Empirical Evidence.

Helliwell, Layard, Sachs. (2012). World Happiness Report. Estados Unidos.